

Liturgia Viva del San Juan. Apóstol y evangelista

SAN JUAN, Evangelista, Fiesta

(1 Jn 1,1-4; Jn 20,2-8)

Introducción

Íntimo del Señor, obsesionado con el amor. Éstos pueden ser muy bien los rasgos propios de Juan el Evangelista. Él había experimentado en su propia persona lo que significa ser amado por Jesús y, a cambio, amarle.

¡Y Jesús era el Señor, el Hijo de Dios! En la etapa última de su vida estaba sanamente obsesionado por el amor, como su evangelio y su primera carta nos revelan. Era el hombre que predicaba amor; las palabras que usaba, la urgencia e insistencia con que hablaba no pueden venir sino de un hombre que vivió profundamente ese amor y que sintió que ése debía ser también el distintivo de los seguidores de Jesús y de las comunidades cristianas.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro, tú eres amor,
el amor mismo personificado.
Sabemos que tú nos amaste primero
antes de que nosotros pudiéramos nunca amarte.
Te pedimos que la experiencia inolvidable
de tu “querido apóstol” Juan
llegue también a ser nuestra profunda y perenne experiencia.
Que el amor que nos has mostrado
en tu Hijo Jesucristo
nos mueva, a cambio, a amarte muy profundamente,
y que este amor se derrame
sobre todos los hermanos que encontremos en nuestra vida.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Intenciones

1. Señor Jesús, danos la gracia de entender y poner en práctica que el corazón del evangelio es el amor hacia ti y hacia los hermanos. Por eso te rogamos.
2. Señor Jesús, que nuestras palabras y obras den testimonio de que creemos y nos alegramos en ti como nuestro Señor Resucitado. Por eso te rogamos.
3. Señor Jesús, danos la gracia de ser alegres, que nos sintamos seguros porque sabemos que vivimos en tu presencia. Por eso te rogamos.

Oración sobre las Ofrendas

Dios Padre bondadoso:

Pan y vino son los signos

en los que tu Hijo se nos da a nosotros hoy.

Que estos dones sean al mismo tiempo

los signos por los cuales nos ponemos a tu disposición

para amarte en nuestros prójimos

-hermanos y hermanas nuestros-,

a quienes tú amas y a quienes nosotros

también queremos amar,

en Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Oh Dios, Señor de vida y amor:

¿Quién puede nutrir nuestro amor mejor

que quien nos habló de él

y quien nos lo mostró hasta morir,

tu Hijo Jesucristo?

Que como él, y fortalecidos por su cuerpo y sangre,

que acabamos de recibir,

respondamos al calor de tu amor

cuidando a nuestros hermanos y hermanas,

aun a costa de nosotros mismos.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Juan es el apóstol que insiste en que nos deberíamos amar unos a otros como Jesús nos

ama. Jesús nos pide vivir en él, como él vive en nosotros. Que ojalá nosotros permanezcamos y

crezcamos en su amor.

Para ello, que la bendición de Dios Padre todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre

nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org